



**Compromiso y solidaridad humana
en *BAJO LAS ESTRELLAS DE
PARÍS* (2020), de Claus Drexel**

POR IGOR BARRENETXEA
MARAÑÓN

El poco conocido director francés, Claus Drexel, autor de un par de documentales recientes como

América (2017) y *Al borde del mundo* (2013), además de algunas obras de ficción poco conocidas como *Affaire de famille* (2008), se acerca a un tema tremendamente sensible como es la situación de los migrantes en Europa, más concretamente, en la elegante capital gala. Sin duda, no hay ningún mejor antídoto para los fanatismos que presentar una realidad desde abajo, sumergirnos hasta las rodillas en el fango, y observar ese otro universo que forma parte de nuestras grandes urbes y que resulta tan invisible: la situación de los migrantes. Un tema similar se trató en la excelente *Le Havre* (2011), aunque, en esta ocasión, la protagonista, en vez de ser un viejo limpiador de zapatos bohemio, es una mendiga, Christine.

El filme se presenta como un cuento, sorprendentemente tierno y cálido, a pesar del tema tan duro que retrata, pero sin caer en la mera sensiblería y, al mismo tiempo, es un alegato contra aquellos que pretenden criminalizar a los migrantes en el viejo continente.



El escenario no puede ser más llamativo. Christine es una mujer mayor, cuyas únicas pertenencias las lleva en dos bolsas. Duerme en una estancia de mantenimiento, a orillas del Sena, junto a la línea del metro. Cada mañana se despierta y abandona su duro banco de cemento, una mesa y una silla (que son todos los enseres que hay en ese rincón frío y lóbrego), para volver por la noche. Así lo tiene acordado con un arisco funcionario de la limpieza de la zona, sensible con ella, pero racista. Christine es feliz o, por lo menos, moderadamente, los días pasan para ella dando su paseo hasta un centro social donde come con otros vagabundos, recogiendo discretamente revistas de la

basura, para entretenerse y, finalmente, al caer el día, acude a un punto de reparto de alimentos para obtener un bocadillo y agua. Pasa frío en el invierno parisino, pero no se queja, es una mujer callada y distante, hasta que una noche alguien entra en su *guarida* secreta. Es Suli, un niño negro de 8 años, mojado y aterido de frío, desorientado y compungido. Al principio, Christine le rechaza, no quiere que nadie entre en su pequeño *santuario*. Pero al ver la situación del niño, se apiada de él y lo acoge, por una noche, aunque el niño no le entiende porque es de Burkina-Faso, y no habla francés.



Este arranque sin muchos adornos (no sabemos nada de ella) va progresando hacia una historia sensible y humana, en la que todo gira en torno a la estrecha relación que poco a poco se va a establecer entre la pobre mendiga y este niño que anhela retornar con su madre, sobre la cual pende una orden de expulsión. Christine no quiere hacerse cargo del niño, y buscará el modo de despistarle y alejarlo de ella a la mañana siguiente de su aparición. Pero cuando Suli descubre el lugar, un aparcamiento, donde estaba con su madre, Christine le

seguirá, temiendo que le haya pasado algo, y se topará con un campamento ilegal que varios operarios están limpiando. No hay nadie. Eso explica la huida del niño. En su inconsciencia, Suli se adentrará en las catacumbas parisinas, donde hay otro submundo lleno de verdaderos peligros para un niño, con delincuentes y drogadictos franceses, de los cuales los dos son milagrosamente salvados por un conocido de Christine.

A partir de ahí, el tierno corazón de Christine le impedirá abandonarlo a

su suerte. Así, tras ese rechazo inicial, la vagabunda se convierte en su gran protectora y emprende la búsqueda de la madre. Tirará de un fino hilván para



buscarla, ingenuamente creerá que podrá encontrarse en el barrio negro de la ciudad, y que la fotografía que llevaba el niño le permitirá reconocerla.



El periplo de los dos personajes los llevará por varios rincones del corazón de la hermosa París, como Notre Dame o el Moulin Rouge, pero no pueden disfrutar de sus maravillas, sino sobrevivir, durmiendo a la intemperie o bajo plásticos. Christine, en su más que humilde situación, no encontrará demasiada comprensión a su alrededor. Y a medida que se implica más y más en su búsqueda, irá sacrificando todo lo que tiene, perdiendo sus pocos enseres, incluso, un colgante de plata, que debe tener un gran valor sentimental para ella, pues lleva la fotografía de un niño (posiblemente un hijo fallecido), y lo empeñará todo por atender a Suli. Gracias a la ayuda de un migrante, que vive con otro grupo en un campamento ilegal a orillas de un puente, conocerá la

posible suerte de la madre: un centro de internamiento. Y hacia allí se dirigirán.

La película logra sus mejores registros en esta afable y solidaria relación entre dos seres tan distintos, dos desposeídos, cuya única diferencia es que uno es francés y el otro es extracomunitario, uno tiene unos derechos reconocidos por su nacionalidad y el otro nada, por ser de fuera.

Su virtud radica en plantearse en una narración acogedora, en donde no se pretende golpear al espectador ni tampoco ser un melodrama difícil de digerir por su tristeza y crudeza, sino que transita con tono esperanzador, incluso poético, en ciertos momentos, para recordarnos que la solidaridad y la humanidad no entienden de clases sociales.



Bajo las estrellas de París es lisa y llanamente un llamamiento a la conciencia a través de una serie de personajes como Christine (una excelente Catherine Frot), la extravagante mujer que los lleva en su furgoneta al aeropuerto, o el técnico que les conduce hasta la sala de tránsito, que presenta el problema de la migración como un drama en el que, frente a la desconfianza o cosificación que se hace de los migrantes, se desvelan personas de carne y hueso. Este modo de recorrer París, en donde miles de hombres y

mujeres sin techo, apátridas que acampan por millares en frágiles tiendas de campaña y que malviven en los lugares más insospechados, es una radiografía social muy acertada de la otra faz de Europa que no debemos pasar por alto.

La historia de ayuda y solidaridad es un faro en la noche, una alerta sobre la indefensión y la dignidad humana, un alegato contra los prejuicios. Drexel plantea con mucho acierto una necesaria película.



T.O.: *Sous les Etoiles de Paris*. Arches Films, Maneki Films (Francia, 2020.).
Dirección: Claus Drexel. **Guion:** Olivier Brunhes y Claus Drexel. **Música:** Valentin Hadjadj. **Fotografía:** Philippe Guilbert.
Intérpretes: Catherine Frot, Dominique Frot, Mahamadou Yaffa, Jean-Henri Compère, Emilie Favre Bertin, Farida Rahouadj, Baptiste Amann. Premiere en Madrid: 26/4/2021. Duración: 86 min.

